

¡YA BASTA!

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

Dedicado a Marissa Garrido que me sugirió el tema de la presente obra.

2004

PERSONAJES:

LEONOR, Tres Equis.....20 AÑOS
NATALIA, Cuatro Equis....19 AÑOS
EFRÉN, Uno Equis.....21 AÑOS
ARTURO, Cinco Equis.....42 AÑOS
MARIO, Dos Equis..... 28 AÑOS
LUIS DAVID. EL CHIVAS.....32 AÑOS

ESCENOGRAFÍA:

Casa en Cuernavaca. Estancia con muebles tipo tropical. Existe un bar con muchas botellas, vasos y copas. Se nota que la casa no se utiliza normalmente, hay polvo, insectos, cosas tiradas. Sillas diversas, de jardín, de plástico, unas del comedor rústico. Existe un ventilador de pie. Se ve el arranque de una escalera para el segundo piso.

EPOCA: 2004

Vestuario: Informal para los cinco jóvenes, tipo deportista, pueden usar bermudas. Todos usan tenis o huaraches. En un momento dado usarán una capucha de tela que no les impida el sonido de la voz. Luis David vestirá

distinto a los anteriores. Traerá pantalón de mezclilla, playera ajustada con algún letrero o dibujo y usará zapatos.

Al abrirse el telón vemos que se abre la puerta de la casa y entran tres jóvenes, dos hombres y una mujer. Traen petacas pequeñas, algún balón de football, una sombrilla grande para el jardín, bolsas de comida.

LEONOR.- *(Dejando lo que trae en la mano sobre un sillón)* Pensé que ya no íbamos a entrar.

EFREN.- La pinche llave que no funciona. La cerradura está toda oxidada.

NATALIA.- *(Observando la casa)* ¿Y a este chiquero nos invitaste? Mejor me hubiera quedado viendo la tele.

EFREN.- Ni siquiera has visto nada y ya te estás quejando.

NATALIA.- Si lo demás está como esto... ¡Fúchila!

LEONOR.- ¿Nunca viene tu familia o qué? Está todo sucio.

EFRÉN.- ¿Tú también vas a quejarte? Digan que conseguí la casa.

LEONOR.- Debe haber arañas y ratones.

NATALIA.- Y alacranes.

LEONOR.- Mejor nos regresamos por donde vinimos.

EFRÉN.- No le hagan tanto al teatro y ayuden a bajar del coche todo lo que falta. Están los refrescos, la grabadora...

NATALIA.- ¿Nos viste caras de esclavas o qué? Con lo que bajé basta y sobra.

EFRÉN.- Es para todos.

NATALIA.- Me vale.

LEONOR.- Deja que lleguen Arturo y Mario, que ellos ayuden. Las mujeres somos para adornar no para cargar.

EFRÉN.- P'adornito.

NATALIA.- ¿No te gustamos?

EFRÉN.- Pues te diré.

LEONOR.- Déjalo, se cree el muy muy sólo porque sus papás tienen casa en Cuernavaca. Si al menos la tuvieran presentable.

EFRÉN.- En la cocina debe haber escobas, trapeador y todo lo que quieran.

NATALIA.- A poco te crees que vamos a trabajar de gatas. Ni que nos pagaras tanto.

EFRÉN.- Es para poder convivir a gusto. Mientras limpian yo traigo todo lo del coche, subo todas estas madres a las recámaras (*señala las petacas y bultos*) y llevo todo lo de tragar a la cocina. ¿De acuerdo?

LEONOR.- ¿Y por qué no es al revés? Nosotros llevamos las cosas y tú limpias.

EFRÉN.- ¿A poco creen que no lo puedo hacer?

LEONOR.- Claro que no, si a ti te crearon entre pañales de seda.

EFRÉN.- Pues fíjate que sí. Y a ti te envolvían las nalgas en papel periódico. Pendeja.

NATALIA.- ¿Ya van a empezar?

LEONOR.- No, no vale la pena.

EFRÉN.- Voy a bajar las cosas.

Molesto sale. Las dos mujeres ríen. Se ponen a ver la casa. Se asoman al jardín.

NATALIA.- No está tan mal la pinche casa.

LEONOR.- Hasta alberca tiene, güey.

NATALIA.- Yo que tú me lo ligaba.

LEONOR.- Que me ligue él.

NATALIA.- ¿A poco le dirías que yes? ¿Y Manuel qué? No me digas que ya murió.

LEONOR.- Ese güey ni picha ni cache. Puro bla bla. ¿Con qué crees que me salió? Que no me podía acompañar al antro pues tenía que llevar a sus papas a quién sabe dónde.

NATALIA.- Ya córtalo. Nomás te está haciendo perder el tiempo.

LEONOR.- Le voy a dar un último chance, si me sale con otra mamada como esa lo mando al caño. ¿Y tú qué con Mario?

NATALIA.- ¿Mario? ¿Qué tiene que ver Mario conmigo?

LEONOR.- No te hagas, bien que te gusta.

NATALIA.- Y eso qué. Él está casado.

LEONOR.- Mejor, así nomás te diviertes un rato.

NATALIA.- ¿Aguanta el tipo, verdad?

LEONOR.- Está como quiere.

NATALIA.- Ya me anda para que llegue.

LEONOR.- ¿Cómo será en la cama? Se me hace que es de los que te hacen hasta gritar. *(En farsa se pone a gemir como si fuera a tener un orgasmo. Las dos ríen)*

LEONOR.- ¿Tú crees que Mario traiga el encarguito? Para eso siento que no es tan macho. Se me hace que le saca.

NATALIA.- Viene con Arturo.

LEONOR.- Me cae, no sé para que invitaron a ese ruco.

NATALIA.- No está tanto.

LEONOR.- Tiene más de cuarenta. Puede ser mi tío.

NATALIA.- O tu papá.

LEONOR.- ¡Padre sólo hay uno! Aunque sea un perfecto cabrón. Pero padre al fin.

NATALIA.- Igual le puso los cuernos tu madre.

LEONOR.- Para mi desgracia me parezco a él. Qué chinga.

Entra Efrén. Trae otras dos pequeñas petacas, una bolsa con refrescos y una bolsa de hielos. Estos los pone en la mesa.

EFRÉN.- No me digan que no han hecho nada.

NATALIA.- Cómo que no. Estamos platicando.

EFRÉN.- Ya no la joden.

NATALIA.- Por si no lo sabes a mí me encanta que los hombres me sirvan, aunque no sirvan. ¿Tú capiscas, no?

Las dos mujeres ríen. Efrén molesto toma alguna de las maletas y se dirige a la escalera. Sube al segundo piso.

NATALIA.- Parece que se molestó el mamilas de Efrén.

LEONOR.- Con no pelarlo.

NATALIA.- Nos va a correr de su casa.

LEONOR.- Que se atreva. Les hablo a sus papás y les digo que se trajo la llave sin su permiso. Ya conoces a esos. Son capaces de quien sabe que cosa. Efrén les tiene pavor.

NATALIA.- Más miedo le tiene a que ya no le suelten la lana.

LEONOR.- Oye, ¿nos resultará el plan? Yo como que tengo un poco de cuscus. No nos vayan a cachar y entonces sí, todos vamos a parar al tambo.

NATALIA.- No me digas que ya te estás rajando.

LEONOR.- Rajando no, pero si puedo tener mieditis ¿o no?

NATALIA.- Todo va a salir a todas madres.

LEONOR.- Nomás imagínate la cara de nuestras familias si nos ven aparecer en la nota roja de los periódicos o en los noticieros de la tele.

NATALIA.- Mira, mejor nos ponemos a arreglar esto un poco en lugar de que te pongas nerviosa.

LEONOR.- Va a ganar Efrén si nos ve barriendo o trapeando.

NATALIA.- ¿Qué otra cosa quieres hacer? Ni modo de meternos a nadar desde ahorita.

LEONOR.- Yo no traje traje de baño.

NATALIA.- No traje traje. Se oye vaciado.

LEONOR.- Qué.

NATALIA.- Lo de traje traje.

LEONOR.- Tú que te fijas en todo.

NATALIA.- Sabías que venías a Cuernavaca. ¿O tienes tu regla?

LEONOR.- No creí que fuéramos a tener tiempo.

NATALIA.- Son dos días.

LEONOR.- Yo pensé que nada más veníamos a eso.

NATALIA.- Eres mensa, güey, el trabajo siempre se debe mezclar con el relajo, la pachanga, el desmoder.

Regresa Efrén. Leonor se levanta para ir por una escoba.

LEONOR.- Vamos a limpiar antes que éste nos lo diga otra vez. Yo no puedo vivir en la mugre.

NATALIA.- Menos yo.

EFRÉN.- Hasta que dicen algo apropiado.

Las dos van por los útiles para limpiar. Efrén ayuda levantando cosas tiradas. No dicen nada.

LEONOR.- Por lo menos pon música.

EFRÉN.- Mario trae los cidis.

LEONOR.- ¿No tienes ninguno?

EFRÉN.- No. Él quedó en traer todo eso.

LEONOR.- ¿No es suficiente que traiga el encargito?

NATALIA.- Ni que costara tanto poner los cidis en una bolsa.

LEONOR.- ¿No crees que ya se tardaron mucho? ¿No los habrán detenido en la caseta de cobro o algo así? Según esto salimos a la misma hora.

EFRÉN.- Pueden estar cargando gasolina, comprando algo. Ve tú a saber.

NATALIA.- ¿Y si los agarraron? Si no llegan pronto yo me largo, no quiero que me vengán a detener aquí. Esos dos son capaces de decir dónde estamos y quiénes somos.

EFRÉN.- Si no vas a confiar en nadie para que te metes en esto, pinche Natalia.

LEONOR.- Yo también tengo algo de miedo.

NATALIA.- Yo no tengo miedo. Soy precavida, lo que es diferente.

EFRÉN.- ¿Alguna de ustedes quiere algo de beber?

LEONOR.- Yo una coca, pero que sea lait.

NATALIA.- Yo tampico. Pero con hielo, con mucho hielo. Ya me dio calor.

EFRÉN.- ¿No saben si van a traer a los dos o solamente al tipo?

NATALIA.- Creo que también a la chava. La neta que no sé bien.

EFRÉN.- Me late que traen sólo a uno.

LEONOR.- Preferiría primero al tipo.

EFRÉN.- Ya te salió lo del feminismo Leonor. Hasta en esto lo vas a meter.

LEONOR.- Y tú el machismo. Ofreciste traernos algo de beber y estás esperando que nosotros te vayamos a servir. ¿O no?

EFRÉN.- Estaba sólo preguntando.

NATALIA.- Ya te dije que con mucho hielo.

EFRÉN.- Preguntando que a quién van a traer Mario y Arturo.

NATALIA.- Cuando lleguen ya lo verás. Ve a traer los chescos.

EFRÉN.- ¿Si les hablo por el celular?

LEONOR.- Lo primero que dijimos es que nadie va a usar el celular sino solamente en la maniobra. ¿Estás pendejo o qué?

EFRÉN.- A mí nadie me pendejea babosa.

LEONOR.- ¿Nadie? ¿Ni tu mami?

EFRÉN.- No te metas con mi familia.

NATALIA.- Bien se ve que están nerviositos. A ver si se toman un ecuanil o algo. Imagínense cuando tengamos que hacer eso. Ya los veo a los dos saltando como chapulines colorados de un lado a otro. *(Ríe)* Se verían bien.

LEONOR.- Los tres estamos nerviosos. Tú también.

NATALIA.- Ya deberían haber llegado.

EFRÉN.- Voy por los refrescos. *(Se levanta, va a la cocina. Sale)*

NATALIA.- No te metas tanto con él.

LEONOR.- Tú haces lo mismo.

NATALIA.- Bueno, es cierto.

LEONOR.- Voy a barrer. *(Se pone a hacerlo. Natalia sin decir nada limpia o trapea. Regresa un momento después Efrén con los refrescos. Sonríe al verlas)*

EFRÉN.- Así sí me gustan las dos. Hacendositas. Se ven bien nais.

LEONOR.- ¿Vas a seguir fregando?

EFRÉN.- Huy, hoy sí que estamos susceptibles. Aquí están sus cocas.

NATALIA.- Gracias. Ponlas por ai. Estamos limpiando.

EFRÉN.- Al rato van a decir que están tibias.

NATALIA.- Tú déjalas y ya.

EFRÉN.- Voy a bajar lo que falta del coche.

NATALIA.- ¿Todavía hay más?

EFRÉN.- Eso voy a ver.

Sale. Las dos mujeres siguen limpiando. Sin decir nada se acercan a la mesa y beben de sus refrescos. Levantan la basura. Acomodan las cosas de la estancia para que no se vea tan desordenado. Alguna de ellas puede tararear alguna canción mientras trabaja.

NATALIA.- Y sí que es tarado Efrén. Mira que no traer música.

LEONOR.- Mejor. Imagínate si trae la que le gusta a él. El último cidi que le vi era de los chavos de la Academia. Nomás imagínate.

NATALIA.- Júralo.

LEONOR.- Y no te digo de otros que tiene.

NATALIA.- No, pues sí que está grueso el güey.

Se escucha que entra a la propiedad un auto. Leonor y Natalia se ponen muy tensas. Dejan de hacer sus labores. Se van a asomar a la ventana que da afuera.

NATALIA.- Parece que vienen solos.

LEONOR.- No puede ser.

NATALIA.- Fíjate bien. Mario viene manejando y Arturo está a su lado.

LEONOR.- Ellos quedaron...

NATALIA.- Ya sé. Lo deben traer en el piso de atrás.

LEONOR.- Vendrá amarrado.

NATALIA.- Clarín. Y tapado con un sarape.

LEONOR.- Pobre, con el calor que hace.

NATALIA.- Va a apestar a sudor. Guácala.

LEONOR.- Métete, ahí viene Mario y no quiero que nos vea espiándolo.

Las dos regresan a la sala, se sientan a tomar su refresco. Entra Mario. Trae una pequeña petaca, una reata y algunas bolsas de plástico llenas. No sabemos de qué.

MARIO.- Quiubas.

NATALIA.- Qué ondiux contigo. ¿Les fue bien en la carretera?

MARIO.- ¿Está listo el cuarto?

NATALIA.- No sé. Nosotras estamos limpiando aquí abajo. Efrén es el que subió.

MARIO.- ¿No ha hablado nadie, no se ha acercado nadie a la casa, no han visto nada sospechoso?

LEONOR.- Yo no.

NATALIA.- Yo tampoco.

MARIO.- Cuando llegamos había un coche parado casi en la entrada, al vernos se fue.

NATALIA.- ¿Estaba espiando o algo así?

MARIO.- Eso quería que ustedes me contestaran. ¿No vieron para afuera?

NATALIA.- No.

MARIO.- No quiero sustos.

LEONOR.- Nosotras menos.

MARIO.- Méntanse a la cocina ahorita que venga el fulano. No quiero que las oiga.

LEONOR.- Ni que nos vea.

MARIO.- No las puede ver, viene con la cara cubierta.

NATALIA.- No vamos a hablar.

MARIO.- Dije que se fueran a la cocina. ¿No entienden?

LEONOR.- Újule, aquí todos mandan.

MARIO.- ¿Qué esperan?

LEONOR.- A un príncipe millonario. Eso espero.

MARIO.- Ahuecando el ala que pa'luego es tarde.

MÓNICA.- Pa'su mecha, no sé ni para que vine, pa'que me estén fregando todos.

MARIO.- Menos palabras y más acción.

Las dos mujeres lo miran molestas. Sin decir nada salen hacia la cocina. Mario va a la puerta, la abre. Entra Arturo que casi viene empujando a un hombre que tiene la cabeza cubierta y trae atadas las manos atrás de su cuerpo. Se resiste a entrar. Arturo lo empuja violentamente. Cae al piso. Se queja con gemidos. No puede hablar pues tiene una cinta canela en la boca.

ARTURO.- ¿Dónde lo ponemos?

MARIO.- En la recámara de arriba, la que da al muro. Ahí por más que grite no lo escuchará nadie.

ARTURO.- El güey se orinó en los pantalones. Dejó un charco en el auto.

MARIO.- Va a tener que limpiar con su lengua.

El hombre (Luis David, el Chivas) se mueve en el piso tratando de zafarse de lo que lo ata. Arturo sin decir nada le da una patada. Luis David se queja pero deja de moverse.

ARTURO.- Vamos subiéndolo.

MARIO.- Llama a Uno Equis para que nos ayude.

ARTURO.- Uno Equis está afuera bajando las cosas del coche.

MARIO.- Llámalo. Después que baje lo demás.

ARTURO.- Está bien.

Arturo va a la puerta. Grita hacia fuera.

ARTURO.- Uno Equis. Ven acá. *(Espera un momento. Entra Efrén)*

EFRÉN.- ¿Para qué soy bueno?

ARTURO.- Dice Dos Equis que subamos a éste a su cuarto. Ayúdanos.

Entre los tres cargan a Luis David. Éste nuevamente se mueve mucho. Le dan algún golpe con lo que deja de hacerlo. Lentamente lo sacan del cuarto para llevarlo a la planta alta. De la cocina llega el sonido de las mujeres que platican. Unos momentos después bajan Mario, Arturo y Efrén.

MARIO.- ¿Dónde pusieron las chelas? Tengo sed.

EFRÉN.- En la cocina, dónde más.

MARIO.- ¿Ustedes quieren?

ARTURO.- Yo sí.

MARIO.- ¿Tú?

EFRÉN.- Después.

Mario va por las cervezas.

EFRÉN.- ¿Todo marchó bien?

ARTURO.- No estaríamos aquí si no.

EFRÉN.- ¿Cómo se portó el tipo?

ARTURO.- Bien, no le quedaba de otra.

EFRÉN.- ¿Cuánto vamos por fin a pedir por él?

ARTURO.- Eso ya lo decidiremos en la junta.

EFRÉN.- Yo diría que un melón por lo menos.

ARTURO.- Ya te dije que lo vamos a hablar.

EFRÉN.- ¿Traen teléfonos y todo?

ARTURO.- No somos principiantes como tú.

EFRÉN.- Perdón, yo sólo quería saber.

ARTURO.- No preguntes pendejadas.

EFRÉN.- Me callo.

ARTURO.- Eso es mejor.

Se hace un silencio tenso. Un momento después entra Mario con las cervezas, le da una a Arturo. Beben en silencio.

EFRÉN.- A ustedes les dejé uno de los cuartos de arriba. El otro es para las chavas.

MARIO.- ¿Y tú?

EFRÉN.- Aquí abajo hay otro cuarto. Es chico pero me basta.

MARIO.- Me gustaría que todos estemos en el mismo piso.

EFRÉN.- Si no me voy a ir.

MARIO.- Son precauciones. Tú vas a dormir en el cuarto con el fulano, así de paso lo vigilas.

EFRÉN.- Eso sí no. Qué tal que se zafa y luego me da en la madre mientras yo duermo. Paso.

MARIO.- No vinimos a discutir.

EFRÉN.- ¿Por qué no te quedas tú con él?

MARIO.- No creas que porque tú eres el dueño de esto vas a decir lo que tenemos que hacer cada uno de nosotros. Aquí se obedece y ya. ¿Estamos?

EFRÉN.- Que yo sepa no hay un jefe a quien obedecer. Es un plan de todos y no sólo tuyo.

MARIO.- Está bien. Te nombramos jefe desde este momento. Alguien tiene que mandar. Dinos que vamos a hacer.

EFRÉN.- Tampoco se trata de eso.

MARIO.- Estamos esperando tus órdenes.

EFRÉN.- Está bien, yo duermo allá.

MARIO.- Llama a las mujeres. Tenemos que hablar.

EFRÉN.- Okey.

Efrén se dirige a la cocina. Sale.

MARIO.- A ver si este pendejo no nos hace fallar el plan.

ARTURO.- No me da ninguna confianza.

MARIO.- Es el único que tenía una casa desocupada.

ARTURO.- Te dije que esto debimos hacerlo solamente tú y yo y no tener tanta gente. Las viejas tampoco me dan confianza. Si nos llegan a agarrar ellas luego luego van a vomitar la sopa.

MARIO.- Son bien jaladoras.

ARTURO.- Recuerda que no vinimos a hacer sexo, vinimos a otra cosa.

MARIO.- No me refería a eso.

ARTURO.- ¿No?

MARIO.- Claro que no. Y si así fuera qué chingados te importa.

ARTURO.- Tú te vas a coger y el fulano se escapa tranquilamente pues no hay quién lo vigile.

MARIO.- El fulano se llama Luís David.

ARTURO.- Le dicen El Chivas porque le va al Guadalajara. ¡Imbécil!

MARIO.- ¿Por qué me dices imbécil?

ARTURO.- Se lo digo a él, por irle al Guadalajara.

MARIO.- No me digas que es mejor el América.

ARTURO.- Ahora nos vamos a poner a hablar de fut. Estamos jodidos.

MARIO.- Tú sacaste el tema.

Entran las dos mujeres seguidas por Efrén. Ellas los miran en silencio, con cierto temor.

MARIO.- Espero que ninguna de ustedes haya dado esta dirección a sus familias.

NATALIA.- Yo les dije que íbamos a Cuautla.

LEONOR.- Yo no dije nada, nunca me preguntan a dónde voy ni que hago. Les vale.

MARIO.- No está de más recordarles que esto nos puede traer muchas consecuencias: ir al bote, que nos den un balazo y etcétera, etcétera, etcétera. ¿Ya lo pensaron bien?

NATALIA.- Eso les podríamos preguntar también nosotras a ustedes. ¿Ya lo pensaron bien? Ustedes dos tienen mujer e hijos. Nosotras no. Es más fácil que se rajen ustedes que nosotras.

MARIO.- Va a haber sangre.

NATALIA.- Nosotras cada mes tenemos sangre, no nos desmayamos como ustedes los hombres al verla.

ARTURO.- No estamos para ver quién es más fuerte, si los hombres o las mujeres. Lo que tenemos que saber que tanto nos vamos a comprometer en esto.

NATALIA.- Ya estamos comprometidos ¿o no? Si nos cachan en este momento ya fuimos a dar al tambo. Además ya lo hemos hablado. Para qué repetir lo mismo siempre. Que si tú jalas, que si tú esto y lo otro.

MARIO.- Porque del dicho al hecho...

NATALIA.- Sí, ya sé, hay mucho trecho.

MARIO.- Y hoy estamos en el hecho no en el dicho.

EFRÉN.- ¿A qué horas vamos a empezar con el numerito?

MARIO.- No es ningún numerito.

EFRÉN.- Ya ¿no? Nos tratan como si fuéramos niños.

MARIO.- Eso son.

EFRÉN.- Si lo somos para qué nos aceptan. ¿Para que les diéramos esta casa, para que les soltáramos lana como la que nos pidieron? Para eso sí somos buenos. Ya estoy hasta la madre de todo esto.

MARIO.- Si quieren aquí lo dejamos todo. Llevamos a Luis David a la carretera, lo dejamos libre y san se acabó.

EFRÉN.- No es tan fácil, también está la chava. ¿A esa también la vas a dejar en medio de la carretera? Primero tienes que ir por ella.

MARIO.- Ya salió el peine, la chava, esa debió ser primero ¿verdad? Claro, como se trata de violarla, para eso sí estás puesto.

EFRÉN.- Estoy puesto para todo lo que se necesite.

ARTURO.- Lo de Mercedes es mañana.

LEONOR.- ¿Así se llama?

ARTURO.- Le dicen Meche.

LEONOR.- ¿Cuántos años tiene?

ARTURO.- Parece que diez y ocho o diez y nueve. Algo así.

LEONOR.- Pobre, no sabe lo que le espera.

ARTURO.- Ahora resulta que la vas a pobretear. Tú fuiste la de la idea.

LEONOR.- Pueda.

ARTURO.- ¿No fuiste tú?

LEONOR.- Dije que pueda.

NATALIA.- Yo también lo propuse.

ARTURO.- Menos mal que una lo reconoce.

LEONOR.- Conmigo no te metas.

ARTURO.- (*Ríe burlón*) ¿Acaso me vas a pegar o qué?

LEONOR.- Te lo advierto. Nada más.

ARTURO.- Gracias por la advertencia. Lo malo es que ya no voy a poder dormir del miedo.

MARIO.- Vamos a hablar de lo que sigue.

LEONOR.- Al menos invítanos a sentarnos. Se caballeroso.

MARIO.- Siéntense.

LEONOR.- Se dice tomen asiento. No siéntense. Así se les dice a los perros.

MARIO.- Tomen asiento, princesas.

LEONOR.- Gracias caballero.

ARTURO.- Si alguien va a ir a buscar algo para beber o a cualquier otra cosa que lo haga ahorita, después ya nadie debe interrumpir la reunión.

LEONOR.- Yo dejé mi coca en la cocina. Voy por ella.

NATALIA.- De paso te traes la mía. Está en el lavadero.

LEONOR.- ¿Le pongo hielos?

NATALIA.- Sí, gracias.

LEONOR.- ¿Alguno de ustedes quiere algo, refrescos, cigarros, botanas? Estoy para servirles. (*Sonríe en burla*)

MARIO.- No te tardes.

LEONOR.- Vendré volando, no te preocupes. (*Vuelve a sonreír*)

MARIO.- Parece que todo esto lo están tomando como un juego y fíjense que no.

LEONOR.- Sea. No voy por los chescos. Mejor me moriré de sed a verte enojado. Empecemos.

MARIO.- ¡Putra madre! Yo así no...

ARTURO.- Tranquilos. Vamos a empezar.

NATALIA.- De acuerdo.

ARTURO.- Órale Mario, a ti te toca.

MARIO.- Primero que nada recordar cada uno su nombre. Díganlo.

EFRÉN.- Yo soy Uno Equis.

LEONOR.- Tres Equis.

NATALIA.- Cuatro Equis.

ARTURO.- Yo soy Cinco Equis.

MARIO.- Jamás vayan a decirse con su nombre verdadero delante de Luis David o de la Meche. Es muy fácil olvidar esta regla que es fundamental para no ser descubiertos.

NATALIA.- Qué sigue.

MARIO.- Tampoco pueden usar sus celulares. Para comunicarnos con los familiares traigo un celular que no es nuestro.

LEONOR.- ¿Es robado?

MARIO.- No es nuestro. Punto. Es el único que vamos a utilizar.

EFRÉN.- ¿Qué más?

MARIO.- ¿Todos tienen sus capuchas?

LEONOR.- En esto sigo sin estar de acuerdo. ¿Qué necesidad hay de quitarle la capucha al hombre? Si no se la quitamos no tenemos para qué taparnos nosotros la cara. Con el calor va a ser muy incomodo.

MARIO.- Debe ver todo lo que le hagamos para que le entre miedo.

LEONOR.- ¿Crees que ya no lo tiene? Si hasta dicen que se orinó en el auto.

MARIO.- No vamos a discutir esto. Ya está decidido.

LEONOR.- Lo decidiste tú.

MARIO.- Bueno, yo. ¿Y?

LEONOR.- Nada. Tú eres el jefe, o te has nombrado así.

MARIO.- ¿Alguien lo quiere ser? Ya le dije a Efrén que lo fuera hace rato. No aceptó. ¿Alguien más quiere mandar?

LEONOR.- Ya síguele.

MARIO.- Pero no van a estar interrumpiendo a cada rato con estupideces. Si tienen algo que decir lo van a decir pero hasta que terminemos todo. ¿De acuerdo? *(Se hace un silencio tenso. Mario va viendo uno a uno)* Pregunté que si están de acuerdo. No han contestado.

NATALIA.- No hay de otra ¿o sí?

ARTURO.- Todos estamos de acuerdo.

MARIO.- Tengo los teléfonos de los familiares. Sé que tienen dinero, mucho dinero. ¿Cuánto vamos a pedir? La cifra que se diga es la que vamos a solicitar, nada de andar haciendo rebajas. Por eso piénselo bien.

EFRÉN.- Yo había pensado en un melón.

LEONOR.- ¿De dólares o de pesos?

EFRÉN.- De pesos. ¿Quién que no sea del gobierno tiene un millón de dólares?

LEONOR.- Sobran los que lo tienen. Pregúntale sino a Slim, a Azcárraga, a Arango, a tantos otros.

ARTURO.- Yo propongo dos millones. No es tanto para ellos.

NATALIA.- Újule, entonces nos va a tocar bien poco, como cuatrocientos a cada uno.

MARIO.- A nadie le va a tocar nada. Eso ya lo saben.

NATALIA.- ¿No va a haber ni para los gastos?

MARIO.- ¿Cuáles gastos?

NATALIA.- La comida, las chelas, las capuchas...

MARIO.- Si te hace falta yo te las pago.

NATALIA.- Qué generoso.

MARIO.- Lo único que se va a descontar es lo que dimos a los que ustedes saben para que nos dieran los datos de Luis David y de Mercedes. Esa lana sí la tenemos que sacar. Fue una buena cantidad.

EFRÉN.- ¿Para eso fue el dinero que te dimos?

MARIO.- Ni modo que fuera para que yo vacacionara en Acapulco.

EFRÉN.- Ya estuvo que perdimos todo.

MARIO.- Nadie va a perder nada. Si no nos lo dan los familiares ya tengo un grupo de gente que sí nos dará lo que haga falta.

ARTURO.- No me digas que les contaste lo que estamos haciendo.

MARIO.- No soy tan pendejo.

ARTURO.- ¿Qué les dijiste entonces?

MARIO.- No vamos a perder el tiempo en eso. Esta junta es para otra cosa.

ARTURO.- Todo lo debemos saber.

MARIO.- ¿Qué es todo?

ARTURO.- Todo.

MARIO.- Pues bien, traigo calzones blancos, desayuné pan con mermelada, unos huevos tibios...

ARTURO.- No estoy para burlas.

MARIO.- Yo menos. Todo lo que quieran saber se los diré en la noche cuando ya no estemos trabajando. No ahorita.

ARTURO.- ¿A qué hora lo vamos a hacer?

MARIO.- Cuando terminemos.

ARTURO.- Primero vamos a comer ¿no te parece?

MARIO.- No, no me parece. ¿Algo más?

EFRÉN.- ¿Qué falta?

MARIO.- Lo principal.

EFRÉN.- Lo principal ya lo tenemos: la casa, el tipo, nosotros...

MARIO.- Falta saber quién de todos nosotros será el que le va a cortar los dedos.

NATALIA.- A la mejor no hace falta cortárselos, a la mejor nos dan el dinero luego luego.

MARIO.- (*Imitándola*) A la mejor nos lleva la chingada. A la mejor se escapa.

NATALIA.- No te burles.

MARIO.- ¿Quién dice yo?

ARTURO.- A mí pídemelo lo que sea pero eso...como que no creo poderlo hacer.

MARIO.- ¿Y tú?

EFRÉN.- No sé, creo que no me voy a atrever.

MARIO.- ¿Y las mujeres que dicen que no les asusta la sangre?

NATALIA.- Desde el principio dije que yo no.

MARIO.- ¿Y tú Leonor?

LEONOR.- Yo menos.

EFRÉN.- Sólo quedas tú, Mario. Por unanimidad a ti te toca.

MARIO.- Pues fíjense que no. Aquí todos jalamos parejo. Si no hay quién lo haga por su propia voluntad lo pondremos al destino. Haremos una rifa y el que gane...

LEONOR.- Más bien dirás al que pierda.

MARIO.- Al que le toque no se podrá echar para atrás.

ARTURO.- ¿Qué clase de rifa va a ser?

MARIO.- La más sencilla posible. Haremos cinco papelitos. A uno de ellos le pondremos una cruz y a los demás nada. Los doblamos, los revolvemos, después cada uno tomará un papel y al que le toque la cruz...

EFRÉN.- Ese se fregó.

MARIO.- Nada de que se fregó. A ese le toca ser el cirujano, para decirlo elegantemente.

NATALIA.- Si a mí me toca no creo poder.

MARIO.- Si a ti te toca lo vas a tener que hacer.

NATALIA.- ¿Y si no puedo?

MARIO.- Haremos que puedas.

NATALIA.- ¿Me vas a obligar?

MARIO.- ¿Tú qué crees?

NATALIA.- Insisto en que no voy a poder.

MARIO.- Todos hemos cortado carne para comer. No es gran ciencia hacer un corte.

NATALIA.- Se puede desangrar.

MARIO.- Se le ponen unas vendas y ya.

LEONOR.- Le va a doler.

MARIO.- De eso se trata.

NATALIA.- ¿Y si no le cortamos nada, si nada más pedimos el rescate?

MARIO.- ¿Y si no nos lo dan, si no nos creen que tenemos a su pariente secuestrado? Esa es la única forma de demostrar que lo tenemos.

EFRÉN.- Podemos mandar una foto o algo así. Una foto donde lea el periódico del día para que vean que es actual y verídica.

MARIO.- ¡Vamos a cortarle un dedo, dos o los que haga falta!

EFRÉN.- Entonces tú eres el que lo va a hacer.

MARIO.- Lo hará al que le toque.

Mario se levanta, va por un papel, lo corta en cinco pedazos. Con una pluma marca en uno de ellos una cruz. Después dobla varias veces los papeles, los pone sobre una mesa, los mueve de lugar varias veces.

NATALIA.- A mí déjenme al último.

MARIO.- Los cinco vamos a tomar un papel al mismo tiempo. Al que le toque la cruz que lo diga. ¿Listos? Acérquense para que agarren su papel.

¡A la una, a las dos y a las tres!

Todos toman su papel. Regresan a sus lugares. No se atreven todos a abrirlo. El primero que lo hace es Efrén.

EFRÉN.- (*Mostrando el papel desdoblado*) Me salvé.

LEONOR.- (*Hace lo mismo*) Gracias a Dios yo también.

MARIO.- ¡No metas a Dios en esto. Él no tiene nada que hacer aquí!

LEONOR.- Son mis creencias, no las tuyas.

MARIO.- Si tanto crees para qué te metes en esto. Herir, matar, robar...son pecados. Pecados capitales. ¿No lo sabías?

LEONOR.- (*Digna*) Gracias a Dios no me tocó la cruz.

Mario se le queda viendo. Mueve negativamente la cabeza. Leonor acepta el reto. Lo mira fijamente.

ARTURO.- Mi papel está en blanco.

EFRÉN.- A verlo.

ARTURO.- Yo no miento.

EFRÉN.- Pues enséñalo.

ARTURO.- Aquí está. *(Lo muestra. También ve en reto a Efrén. Éste sonríe)*

LEONOR.- Sólo quedan Mario y Natalia.

NATALIA.- *(Sin atreverse a mirar el papel)* Prefiero salirme de esto a tener que cortar un dedo.

MARIO.- No lo tienes que hacer, a mí me tocó la cruz.

Todos se le quedan mirando. Mario se pone pálido y se le ve angustiado. Se cierra rápidamente el telón.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Mismo lugar, una hora después. En la sala están las dos mujeres solas. Los hombres subieron para traer al prisionero.

LEONOR.- ¿Qué te dije?

NATALIA.- ¿Sobre?

LEONOR.- Sobre Mario. Te dije que se me hacía que muy macho, muy macho, pero que se iba a poner a temblar cuando le tocara hacer algo. Y ya lo viste. Cuando abrió el papel se puso pálido, sudaba, le temblaban las manos. Ahora va a tener que demostrar que la hace.

NATALIA.- Lo bueno es que a mí no me tocó. Creo que me hubiera desmayado o algo así.

LEONOR.- Yo hubiera dicho que alguien hizo trampa, que a mí no me tocaba, que me cambiaron el papel como hacen los de la bolita. *(Imita a los que engañan con el truco de la bolita)* ¿Dónde está la bolita, dónde está la bolita? Cincuenta pesos le apuesto al que adivine.

NATALIA.- El que, aunque dijo que no, sí creo que sea capaz de cortar dedos, manos u orejas es Arturo. Ese no mueve un músculo. Parece una esfinge.

LEONOR.- Dicen que se volvió así desde que un hijo se le mató en la carretera. Parece que iba hasta atrás.

NATALIA.- ¿En el asiento de atrás?

LEONOR.- No seas bruta, hasta atrás de alcohol o de drogas. Al menos eso me contaron.

NATALIA.- ¿Tiene más hijos?

LEONOR.- ¿Machos? Me parece que no, que era el único. Creo que tiene una niña.

NATALIA.- No debe ser tan niña por la edad de él.

LEONOR.- Bueno, jovencita.

NATALIA.- Qué gacho que se te muera un hijo.

LEONOR.- ¿A qué se dedica?

NATALIA.- Oí que a vender quién sabe qué cosas. Algo de construcción, me parece.

LEONOR.- No le debe ir muy bien que digamos. No tiene ni coche.

NATALIA.- A mí me vale lo que haga o deje de hacer. No me pasa el tipo.

LEONOR.- A mí sí. El que me está cayendo rete gordo es el Mario. Se cree el muy muy. Se la pasa dando órdenes a todos y ahí estamos todos de dejados haciendo lo que a él se le hinchán.

NATALIA.- Sí nos toma en cuenta.

LEONOR.- Una cosa es que andes dando las nalgas por él y otra que lo justifiques. ¿Cuándo nos ha tomado en cuenta? Al pobre de Efrén casi le pega hace rato cuando lo mandó llevar a Luis David al baño. Luis David, tiene nombre de personaje de telenovela ¿o no? Y ahí va el bruto de Efrén a cumplir la orden. Por cierto ¿ya pensaste cómo va a hacer del baño si tiene las manos amarradas? Se me hace que lo va a tener que ayudar Efrén. Me hubieran mandado a mí. *(Las dos mujeres ríen fuertemente)*

NATALIA.- Oye, ¿ya no estás nerviosa? Yo sí estoy mucho. Ya lo van a bajar.

LEONOR.- ¿Serás capaz de golpearlo si no contesta, si no obedece?

NATALIA.- Híjole, no lo sé.

LEONOR.- ¿Y de insultarlo?

NATALIA.- Eso es más fácil. Le dices: ¡hijo de tu chingada madre, a ver si vas diciendo dónde está la lana o te voy a dar una madriza que nunca olvidarás!

LEONOR.- Pero dilo con ganas, con huevos, no así, como mujercita. Así nadie te va a hacer caso. Haz voz gruesa. ¡Hijo de tu chingada madre, a ver si vas diciendo dónde está la lana o te voy a dar una madriza que nunca olvidarás!

NATALIA.- (*Ríe*) Lo dijiste peor que yo. Sólo te faltó llorar. Te pareces a la voz de la Castro. ¡Habla como la Doña! ¿Alguna vez viste la repetición del programa donde salen las dos? La Doña se la tragó vivita y coleando. La pobre de la Vero se veía chiquitita, insignificante.

LEONOR.- A mí me cae a todas emes la Vero. Y además su hijito me gusta. Que me lo den envuelto en huevo para comérmelo.

NATALIA.- Yo me quedo con Luismi. Ese sí.

LEONOR.- Es cuestión de gustos.

NATALIA.- La diferencia entre tú y yo es que yo sí tengo buenos gustos.

LEONOR.- No me digas.

NATALIA.- Pues no me lo preguntes.

LEONOR.- Babosa.

NATALIA.- Tonta.

Las dos vuelven a reír. Dejan de hacerlo cuando escuchan que bajan por la escalera.

LEONOR.- Ahí vienen.

NATALIA.- Ay nanita. Qué susto.

LEONOR.- Cállate.

Aparecen los hombres que traen empujando a Luís David. Éste se resiste. Sigue con los ojos cubiertos y con la cinta en la boca. Lo sientan en un sofá. Luis David tiene el cuerpo tenso.

MARIO.- Ve a traerle un refresco. Se me hace que tiene sed.

NATALIA.- ¿Frío?

MARIO.- Es igual.

NATALIA.- ¿Alguien más quiere? ¿Tú Le....perdón, tú Tres equis?

LEONOR.- No, gracias.

NATALIA.- ¿Y ustedes dos?

Arturo y Efrén niegan con la cabeza. Natalia va por el refresco. Nadie habla. Regresa con el vaso lleno.

MARIO.- (A Luis David) Te vamos a quitar las vendas para que puedas beber. Te recuerdo que cualquier movimiento que hagas para atacar a alguien o para tratar de escapar te puede costar la vida. (A todos) ¡Colóquense las capuchas!

ARTURO.- Espérate. Yo no bajé la mía.

MARIO.- Sabías que...

ARTURO.- Ya sé, no me tardo.

Sale Arturo rápidamente. Lo esperan. Regresa con la capucha ya puesta. La capucha será de tela, el frente, para poder escuchar bien la voz será de tul o gasa negra. Los demás se ponen sus capuchas.

MARIO.- (A Luis David) Es inútil que trates de gritar. Nadie te podrá oír. Este lugar está aislado. Además si gritas tendremos que darte otra calentadita. ¿Te queda claro? (Espera que de señales de asentimiento el preso. Al no hacerlo lo sacude) Te pregunté que si entendiste. (Luis David asiente con la cabeza) Muy bien, esperamos que sigas cooperando cuando se te pregunte algo. Quizás te duela algo cuando te quitemos la cinta de la boca. Tú disculparás. (De un movimiento brusco retira la cinta adhesiva

que cubría la boca de Luis David. Éste se queja) Conste que me disculpe antes. Ahora te quitaré la venda de los ojos. ¡Qué se haga la luz! (*Le quita la venda. Luis David asustado los mira a todos*) Y la luz se hizo. ¿También esto te molestó? Si es así te pido disculpas.

LUIS DAVID.- ¿Por qué me trajeron aquí, qué me piensan hacer? Yo no les he hecho nada a ustedes. ¿Quiénes son, qué quieren?

MARIO.- Huy huy huy huy. ¿No se te hace que son muchas preguntas a la vez? No vamos a poder contestar todas. Pero antes de que preguntes no quieres tomar algo ¿algún refresco o agua? No te ofrezco cervezas porque no trajimos muchas y esas son para nosotros. (*Luis David no contesta. Se le queda viendo a la cabeza cubierta. Mario se levanta, le da un golpe, no muy fuerte*) Este fue un golpecito para recordarte que siempre tienes que responder a nuestras preguntas. Si lo quieres más fuerte quédate callado.

LUIS DAVID.- Yo no he hecho nada.

MARIO.- Se te preguntó si querías tomar algo, no que nos digas si has hecho o no algo. ¿Que quieres de beber?

LUIS DAVID.- Nada.

MARIO.- Yo pienso que sí. Tienes la boca seca y así no se te entiende bien lo que dices. Por favor toma algo de beber. Como verás te estamos tratando correctamente, no te decimos groserías, no te insultamos, no te golpeamos. Todos nosotros somos caballeros y damas que saben tratar bien a sus invitados especiales, gente como tú.

LUIS DAVID.- ¡Suéltenme, déjenme ir!

MARIO.- Sabemos que te llamas Luís David. Bonito nombre. Luís David León Huerta. ¿Es así?...Te pregunté que si es así. Es la última vez en que permito que no contestes. ¿Ese es tu nombre?

LUIS DAVID.- Si ya lo sabe para qué lo pregunta.

MARIO.- Soy mal educado. Tú me estás hablando de usted y yo de tú. ¿Puedo seguir tuteándote o te molesta? (*Espera la respuesta. Al no haberla*

se levanta y con toda calma le da un golpe más fuerte que el anterior. Regresa a sentarse) No oí lo que me contestaste.

LUIS DAVID.- Como quiera.

MARIO.- Bien, te seguiré hablando de tú, como que es más familiar, más amistoso. ¿No crees?

LUIS DAVID.- *(Se tarda en contestar. Al ver que se levanta nuevamente Mario contesta)* Sí. *(Mario se sienta)* Pero no has tomado nada. Cuatro Equis, dale de beber al sediento.

Natalia se levanta, toma el vaso, se lo acerca a la boca a Luís David. Este no bebe. Ella lo inclina para que beba. Luís David escupe sobre ella lo que le obligaron a beber.

MARIO.- *(Chasqueando varias veces la boca)* Mal, muy mal. Te estamos tratando con educación y tú haces lo contrario. ¿Cómo es ese de escupirle a mi compañera el refresco? Se me hace que tenemos que darte un pequeño correctivo para que mejores tus modales. Te toca a ti, Uno Equis.

EFRÉN.- *(Asustado)* ¿A mí?

MARIO.- ¿Acaso no eres Uno Equis, o me equivoqué?

EFRÉN.- Sí, soy yo.

MARIO.- Te toca darle el correctivo... *(Efrén no sabe qué hacer)* Estamos esperando. No tenemos todo tu tiempo... ¿No sabes cómo? Bueno, por esta primera vez te enseñaré, las siguientes espero que hayas aprendido. *(Se levanta y tira un fuerte golpe al vientre de Luis David que se dobla por el dolor. Gime. Ahora mira a Efrén)* ¿Aprendiste cómo?...Te pregunté que si aprendiste. Por lo visto aquí nadie contesta a las preguntas.

EFRÉN.- Sí aprendí.

MARIO.- Gracias por la respuesta. (*A Natalia*) Dale nuevamente de beber. (*Natalia nerviosa le acerca el vaso. Luís David ahora bebe casi todo el contenido*) Muy bien, muy requete bien. Así me gusta, cooperador.

LUIS DAVID.- ¿Qué quieren de mí?

MARIO.- Te lo diremos a su debido tiempo. Antes vamos a ratificar algunos datos que hemos obtenido. Tu nombre ya está. Ahora sigue tu familia. Tu esposa se llama Bertha Méndez y tus dos hijos Braulio y Artemisa. Les pusiste nombres interesantes. Braulio y Artemisa.

LUIS DAVID.- Con mi familia no se metan, a mí háganme lo que quieran.

MARIO.- Con tu familia sí nos tenemos que meter pues ella es la que nos tiene que dar el dinero, soltar la lana para que entiendas bien.

LUIS DAVID.- Ellos no tienen nada.

MARIO.- Esa es la parte de la información que vamos a dar en este instante. Lamento que no sea la misma que tú dices. Tu familia, y tú, por supuesto, tienen registradas en las oficinas de Derechos de la Propiedad cinco construcciones, tres casas, un edificio de departamentos y una bodega. ¿Voy bien o me regreso?

LUIS DAVID.- Son mentiras. No tenemos nada.

MARIO.- También tienes una flota de taxis, de los tolerados. Esos dejan una buena lana; al menos eso sé yo.

LUIS DAVID.- Eso es otra mentira. Sólo tengo un coche viejo.

MARIO.- Qué mal nos informan. Tú tienes un Chevy último modelo, tu esposa una camioneta Van, además otra camioneta donde llevan a tus hijos a la escuela. Por cierto esa escuela es carísima. No sé como el gobierno permite esos precios. Pero siempre hay quien los pague. Como tú.

LUIS DAVID.- ¿Quién le dijo tantas mentiras?

MARIO.- Me lo dijo un pajarito.

LUIS DAVID.- Lo engañaron.

MARIO.- Eso pensé al principio cuando me dijeron que un hombre que trabaja poco, como tú, tuviera tantos millones. Entre casas, coches y lo que debes tener en el banco, fácil llegas a los siete u ocho milloncetes. No es poca cosa.

LEONOR.- ¿Tiene tanto?

MARIO.- Y eso que estoy tomando en cuenta sólo una parte. Estoy seguro que tiene mucho más.

EFRÉN.- Con esa lana yo no sé que haría: viajes, viejas, coches...

MARIO.- En la noche jugaremos un juego que se llame Qué haría yo con ocho millones. Por lo pronto vamos a seguir con este hombre. No debemos hacerlo esperar tanto.

LUIS DAVID.- ¿Qué quieren de mí?

MARIO.- Algo muy sencillo. Una parte de esos millones. Tanto dinero puede hasta perjudicar. Te pueden secuestrar, como es el caso.

ARTURO.- Ya dile cuánto nos tiene que dar.

MARIO.- Dícelos tú Uno Equis.

EFRÉN.- Dos melones. Un dos seguido de seis ceros.

LUIS DAVID.- Están pendejos si piensan que les de algo, bola de cabrones.

NATALIA.- Por favor, señor, cuide su lenguaje. Aquí habemos damas.

LUIS DAVID.- Damas, mis hñevos. Ya los conozco.

ARTURO.- Le están pidiendo compostura, corrección. ¿Eso es tan difícil?

LUIS DAVID.- Ya digan cuánto quieren y déjenme largarme. Les puedo ofrecer veinte mil pesos.

LEONOR.- Eso no me sirve ni para mis alfileres. Mis alfileres son de oro.

EFRÉN.- Ora sí que te viste mamila, pinche Cuatro Equis.

LEONOR.- Soy Tres Equis. No me andes confundiendo chulito.

NATALIA.- Qué más quisieras que parecerte a mí.

LEONOR.- Pues te diré...

MARIO.- No se me distraigan. El señor nos ofrece veinte mil pesos ¿Se los aceptamos? Podría alcanzarnos para un buen reven hoy en la noche. ¿Qué dicen?

NATALIA.- Hay que pedirle que aumente la cantidad.

ARTURO.- Yo soy de la misma opinión. Con veinte no nos va a alcanzar ni para las propinas. (A *Luís David*) Es que somos muy generosos con los que nos sirven, claro, si lo hacen bien.

LUIS DAVID.- Está bien. Ofrezco lo doble.

EFRÉN.- Con eso sí nos alcanza. ¿Nos lo darías ahorita mismo o nos vas a hacer un cheque?

LUIS DAVID.- No traigo tanto.

EFRÉN.- ¿Y cómo piensas dárnoslos?

LUIS DAVID.- Como ustedes digan.

EFRÉN.- A mí no se me ocurre nada. Si haces un cheque a nuestro nombre pues como que lo puede saber la poli. Si es en efectivo no hay un sitio donde nos los des de mano en mano. No. Se me hace que esto no funciona. Nos estamos arriesgando por unos miserables cuarenta mil pesos.

LUIS DAVID.- ¿Cuánto quieren?

MARIO.- Creo que lo dijimos muy claramente. Dos millones de pesos. Ni un quinto más ni un quinto menos.

LUIS DAVID.- No tengo.

MARIO.- Ese argumento no te va a servir pues sabemos que tienes mucho más que esa cantidad. Ya todo está averiguado.

LUIS DAVID.- No les voy a dar nada. Ahora ni los cuarenta mil que les dije.

MARIO.- Mira, parece que ya se enojó el angelito. Ya ni lo que nos había ofrecido nos quiere dar.

LUIS DAVID.- ¡Hablen como hombres, bola de putos!

MARIO.- Ora sí, ya nos sacó a todos del closet.

NATALIA.- Se refiere a ustedes, los hombres. Habló de los hombres, no de las mujeres. ¿Verdad señor que no se refirió a nosotras cuando llamo a estos putos? Y perdón por la palabra, pero yo sólo estoy repitiendo lo que oí.

LUÍS DAVID.- Háganle como quieran pero yo no les voy a dar nada.

MARIO.- Eso ya lo habíamos pensado. Era muy difícil que tú nos dieras tanto dinero. ¿Pero ya pensaste que tu familia si nos lo puede dar? Además eso es lo usual en los secuestros. ¿O no? El prisionero nunca da nada, cuando mucho su reloj y lo que trae en la cartera. Los que pagan son los familiares: padres, hijos, hermanos, esposas, abuelos. Eso demuestra la unión familiar que existe en nuestro país por mucho que digan que ya se está terminando.

LUÍS DAVID.- Si se atreven a meterse con mi familia se van a arrepentir por el resto de sus vidas. Lo juro por éstas.

MARIO.- No vi cuáles eran éstas por las que juraste, pero no importa, me lo imagino. Aunque dicen que es malo jurar en vano. Y tu juramento es en vano pues nunca vas a saber quienes somos nosotros y por lo mismo no lo vas a poder cumplir.

LUIS DAVID.- *(Sorpresivamente se pone de pie y trata de caminar para atacar a Mario. No puede por tener atados los pies. Cae al piso)*; Te vas a morir, cabrón!

MARIO.- Este hombre ya está perdiendo la paciencia. Se ve que aguanta poco.

ARTURO.- ¿No crees que ya sea tiempo de hablarle a su familia?

MARIO.- Sí, para ya no quitarle el tiempo. De una vez que suene lo que tenga que sonar.

NATALIA.- Me encantaría una cumbia o algo tropical.

EFRÉN.- Ya salió la naca.

NATALIA.- Naca tu mamacita, pendejo.

MARIO.- ¡Niños, compórtense! ¿Qué va a decir el señor de nosotros? ¿Quién es el buenito y me ayuda a sentarlo nuevamente en su sillón preferido?

Se acercan Efrén y Arturo. Entre los tres lo suben al sillón.

NATALIA.- Vámonos apurando, con estas capuchas ya me dio harto calor, estoy sudando todita.

LEONOR.- Si quieren yo le hablo a la mujer de éste.

MARIO.- Está bien. Que sea una mujer la que hable.

LEONOR.- ¿Dónde está el teléfono?

MARIO.- Una advertencia al señor. En algún momento lo vamos a poner a hablar, si insinúa donde cree estar o dice algo inconveniente ya no habrá trato y la que la va a pagar es su familia. Tenemos su dirección en la Colonia Olivar del Conde. Por cierto, yo con tanto dinero como usted tiene por lo menos me cambiaba a Polanco o algo así. Pero dicen que el que nace para maceta del corredor no pasa. Ni modo. Bueno, me estoy alejando del tema. Usted va a hablar y lo único que tiene que decir es páguele lo que sea necesario. También puede decir de dónde tomarán el dinero. Eso usted lo decide. O venden, o piden prestado o cualquier otra forma.

EFRÉN.- Aquí está el celular.

MARIO.- ¿Es el especial? No se vayan a equivocar.

EFRÉN.- Este está marcado con barniz de las uñas de Tres Equis.

LEONOR.-¿De dónde lo agarraste? ¿No me digas que estuviste esculcando mis cosas?

EFRÉN.- Cómo crees.

LEONOR.- Dices que es mi barniz.

EFRÉN.- Tuyo o el de ella o uno que estaba en el baño. No hay fijón.

MARIO.- ¿Tu teléfono sigue siendo este? (*Le da a leer un papel a Luís David*)

LUÍS DAVID.- No es mío.

MARIO.- Qué mala memoria tienes. Sí es el tuyo. Apréndetelo. Hoy en la mañana hablé para preguntar por ti. Me dijo tu mujer que habías salido, que regresabas a comer, que qué cosa deseaba yo. Le contesté que nada, que era solamente para saludarte. Ya te dará mis saludos cuando te vea. Le dije que hablaba Eduardo, Eduardo Suárez. Como comprenderás no iba a darle mi nombre.

NATALIA.- ¿Ya hablo?

LEONOR.- A mí me toca, claro, si no te molesta. Yo pedí primero.

NATALIA.- Al fin ni quería.

LEONOR.- Dame el número. (*Le dan el número. Lo marca en el teléfono celular. Espera*) ¿Cómo es que se llama la mujer?

NATALIA.- No te digo. Mejor hubiera hablado yo. Se llama Bertha.

LEONOR.- Bueno, ¿a dónde hablo?... ¿Podría hablar con la señora Bertha?...Dile que una amiga...(A los demás) Contestó un chavo, debe ser el hijo...Bueno...¿señora Bertha?...Mire, habla una amiga a la que usted no conoce...Bueno, quitemos lo de amiga, soy una conocida de su esposo, de Luís David...Ay, señora, cómo se le ocurre. No yo no soy una amigita de él ni lo ando buscando. Con usted es con quien quiero hablar...Sí, con usted...Mire, tenemos con nosotros a su marido, a Luís David...No, no es eso, lo que pasa es que hoy en la mañana lo secuestramos...Sí, señora, secues-tra-mos. En plural. Yo solita no hubiera podido...Estamos en un lugar especial; como usted comprenderá no puedo darle la dirección...Bueno, si usted cuelga no se enterará de nada...Así está mejor. Él está bien. Atado y un poco molesto pero bien en general. Ya tomó su refresco y al rato le daremos un poco de agua. No mucha pues luego se orina sin avisar. Imagínese que nos orinó el auto. Bueno, esas son pequeñeces. Le diré para

qué hablo. Necesitamos que mañana tenga listos dos millones de pesos, en billetes de doscientos pesos, puestos en una maleta que dejará usted en el aeropuerto, frente a Areoméxico. Dejan la maleta en el suelo y se retiran del lugar. Qué sea a las 22 horas para que tenga tiempo de conseguir el dinero. Por supuesto que es de balde advertirle que cualquier falla podrá costarle la vida a su peor es nada...Sí, escuchó usted bien, dos millones...Ay, señora, no diga eso, nosotros estamos seguros que tiene eso y mucho más...Y para que esté segura que tenemos a su marido éste le va a hablar, unas pocas palabras pues el celular cuesta mucho. Un momento...
(A *Luís David*) Le habla su esposa.

MARIO.- Dile que pague. Solamente eso.

Le colocan el teléfono para que hable. Luís David ve a Mario pensando que va a decir.

LUIS.- No vayan a pagar nada, estoy fuera de la ciudad, tú...

Le retiran violentamente el teléfono. Con el mismo le dan un golpe en la cabeza. Se queja.

LEONOR.- ¿Señora, todavía está ahí?...No, no fue nada, un golpecito sin importancia...Bien, le decía del dinero... ¿Que no nos cree? ¿Qué la voz no es la de él? Señora, hace mal en no creer. No nos gusta engañar a nadie...Por supuesto que le vamos a mandar una prueba. Le llegará hoy mismo o mañana...No, no es una foto, va a ser un dedo de su marido. El dedo en donde trae su anillo matrimonial. Así me quedaré con él. Parece de oro puro. ¿O es chafa?...Sí señora, él también ya nos amenazó...Haga lo que quiera pero principalmente empaque el dinero y llévelo a las veintidós horas a donde le dije. Vaya sola. También tenemos vigilados a sus hijos.

Pueden morir ellos y su marido. Usted decide... Bueno, no tengo otra cosa que decir, así que chao, bay bay, agur. (*Cierra el teléfono, se lo da a Natalia*) Uy, esta señora sí que no aguanta nada. Vieran la de peladeces que me dijo al final. (*A Luís David*) ¿Así lo trata a usted? Se ve que es tremendita.

MARIO.- ¿Va a mandar el dinero?

LEONOR.- No lo dijo. Se enojó y me grito de cosas.

MARIO.- Mala suerte, tendremos que pasar a la cirugía.

LUIS DAVID.- ¿Es una broma, verdad?

MARIO.- No, trajimos todo el equipo: un bisturí, vendas para que no sangre, alcohol para limpiarnos las manos y no se vaya usted a contagiar. Ya ve, ya le estoy hablando de usted. Creo que es la segunda vez. Bueno, es igual el tú y el usted en estas circunstancias ¿no cree?

LUIS DAVID.- Tengo que ir al baño.

EFRÉN.- Llévenlo pronto, no quiero que orine los muebles de mis padres.

NATALIA.- Esos sí los cuidas. Eres buen hijito.

MARIO.- Llévenlo.

ARTURO.- Llévenlo me suena a manada. Tú tienes que ayudar.

MARIO.- Está bien.

EFRÉN.- Yo también tengo que echar una firma.

Los tres hombres toman a Mario con fuerza para llevarlo al baño.

NATALIA.- Y tárdense un poco. Me voy a quitar esta madre de la cabeza, ya no la aguanto. Nos avisan cuando regresen para ponérmolas.

LEONOR.- Bien pensado.

Los hombres sin decir nada salen. Natalia y Leonor se quitan la capucha. Respiran profundo. Se secan el sudor de la cara.

LEONOR.- Me sentí no sé cómo cuando hable con la mujer. Es como si estuviera haciendo una película.

NATALIA.-¿ Qué te dijo?

LEONOR.- Qué no me dijo. ¿Conoces todas las groserías? Pues todas me las dijo. Terminó amenazándome y echándome maldiciones. Lo bueno que todo eso como que se me resbala.

NATALIA.- ¿Se me corrió mucho el maquillaje con el sudor? No sé como lo aguantamos.

LEONOR.- Terminando esto me voy a dar un regaderazo.

NATALIA.- Oye ¿tú crees que sí le van a mochar un dedo o son puras mafufadas de estos?

LEONOR.- No lo creo. Mario no se atreverá.

NATALIA.- Que lo haga Arturo. Me da la impresión que le entra a la coca y los que le entran nada los detiene. Es cabrón el pinche polvo.

NATALIA.- ¿Lo has probado?

LEONOR.- Yo no, pero sí tengo algunos cuates que le entran a eso.

NATALIA.- Yo no entiendo muchas cosas, ni lo de la chava de mañana ni lo del dinero. A ver, barájamelas más despacio para que entienda.

LEONOR.- A la chava la van a violar. Ahí sí creo que no van a querer rifa como hoy. Todos van a querer participar. Bueno, ellos. Después de violada van a pedir la lana. Al menos eso es lo que yo entendí.

NATALIA.- ¿Y nosotras qué? ¿Vamos a observar la violación? Para eso mejor que me violen a mí.

LEONOR.- (*Ríen*) ¿A quién prefieres de los tres para que te lo haga?

NATALIA.- Los tres, las buenas violaciones son las tumultuarias. Al menos eso dicen. Te imaginas...

LEONOR.- No seas bruta, dicen que terminas muy lastimada.

NATALIA.- Si te resistes sí, pero si te dejas...Y yo me voy a dejar.

LEONOR.- ¿Y si nosotras violamos a Luis David? ¿Por qué nada más ellos son los que violen? Siempre nos quieren hacer menos a las mujeres.

NATALIA.- Sí, mejor lo violamos en lugar de cortarle los dedos.

LEONOR.- ¡Sale!

NATALIA.- Ya como que me está dando hambre. Se me hace que vamos a comer bien tarde. También quería meterme un poco a la alberca.

LEONOR.- ¿Vestida o desnuda?

NATALIA.- Como sea, a estas alturas...

LEONOR.- Vamos organizando un nude party.

NATALIA.- Pero que se vaya a Arturo a México. Con él me daría pena. Es como si estuvieras con un tío o algo así.

LEONOR.- Tampoco creo que él se atreva a salir encuerado.

NATALIA.- ¿Y los otros?

LEONOR.- Efrén, con todo y lo mosquita muerta que es, sí lo creo. Mario a la mejor, pero también puede decir que no. ¿Tú sí, de verdad?

NATALIA.- Yo sí. ¿Y tú?

LEONOR.- Si me tomo un tequilita creo que sí.

NATALIA.- Ya me dieron ganas también a mí de ir al baño.

LEONOR.- Están los hombres.

NATALIA.- Podemos ir arriba.

LEONOR.- OK. Dicen que un mexicano no orina nunca solo, y menos una mexicana.

Ríen y salen. Queda la sala vacía un momento. Entran Mario y Arturo. Nuevamente empujan a Luís David. Lo sientan. Mario ve que las mujeres dejaron sus capuchas en un sillón. Se enoja.

MARIO.- ¡Pendejas!

ARTURO.- ¿A quién pendejeas?

MARIO.- A las viejas. Dejaron aquí sus capuchas. Creen que vinieron a un picnic. Hubiéramos venido solos.

ARTURO.- Gracias a ellas tenemos muchos de los datos. Ellas son las que investigaron, las que fueron, las que consiguieron más lana.

MARIO.- Con eso hubiera bastado. ¿Para qué traerlas?

ARTURO.- ¿Les llevo las capuchas?

MARIO.- De paso les llamas la atención.

ARTURO.- ¿Qué les digo, tontas o pendejas?

MARIO.- Las dos cosas.

Los tres hombres ríen. Luís David se mueve en su asiento. Efrén sale con las capuchas.

ARTURO.- Voy por unas chelas. ¿Quieres?

MARIO.- Te esperas hasta que regrese Uno Equis. Nunca debemos estar uno solo.

ARTURO.- Está atado.

MARIO.- No importa. Houdini se libraba de cadenas, reatas y todo lo demás.

ARTURO.- ¿Quién?

MARIO.- Houdini. ¿No lo conoces?

ARTURO.- Ese ya se murió hace mucho.

MARIO.- Espérate que regrese Uno Equis.

LUIS DAVID.- Les ofrezco cien mil pesos. Ya es una buena cantidad. Cincuenta a cada uno de ustedes. Los otros que no se enteren.

MARIO.- Creo que fue Obregón el que decía que nadie aguantaba un cañonazo de cincuenta mil pesos. Y sí, son atractivos. Aunque ahora con la devaluación se convierten en menos de cinco mil dólares. Apenas para un

coche usado. Si fueran cincuenta mil dolarucos podría pensarse. Ya alcanzaría para un crucero al Caribe.

ARTURO.- Yo quiero hacer el de Alaska, dicen que es a toda madre.

MARIO.- Caribe y Alaska. El frío y el calor. El yin y el yang. Nos alcanza para los dos. ¿Tú qué dices? ¿Le pedimos eso y si dice que sí no les avisamos a los demás? Les contamos que se nos escapó. No será el primero que se escapa.

ARTURO.- Ya oíste Luis David. ¿Qué piensas? Contesta rápido pues no tardan los otros.

Se escucha que bajan los demás. Un momento después aparecerán en escena. Todos traen su capucha. Efrén entra también.

ARTURO.- Mala suerte, se te fue la oportunidad.

MARIO.- Ya esto se está prolongando mucho. No hay acción. No se ha disparado un solo balazo, no ha habido golpes, no se han roto las ventanas. (A Luis David) ¿Cuándo tú y tu gente secuestran tampoco hay acción? Se me hace que sí. Nosotros somos los que no sabemos ponerle sabor al caldo.

LUIS DAVID.- Yo no he secuestrado a nadie.

MARIO.- Si nadie se llaman las cinco personas a las que has secuestrado y les has cortado los dedos, entonces está bien.

LUIS DAVID.- ¿De dónde sacan esto? Son mentiras.

MARIO.- Tenemos todos los datos, sabemos cuánto te han pagado. Por eso tienes esos millones. Lo que sí te agradecemos es que no hayas matado todavía a nadie. Pero sí les has cortado los dedos. (Saca un papel. Lo lee) A Leoncio Martínez le cortaste un dedo y te dieron ochocientos mil pesos. Era un pobre ganadero de Tlaxcala. A Joaquín Madero, de Tamaulipas, le sacaste millón y medio después de cortarle dos dedos. A...

LUIS DAVID.- Ustedes mienten. Los secuestradores son ustedes.

MARIO.- Hoy es la primera vez que lo hacemos, por eso tenemos tantas fallas. Espero que tú nos des más orientación en esto.

MARIO.-¿ Puedo seguir con la lectura?

LUIS DAVID.- Si fuera cierto lo que dicen estaría en el bote.

MARIO.- Y lo estuviste. Pocos días. Es la verdad. Pero estuviste. Con tu dinero lograste que te dejaran libre. Te acusaron de acopio de armas. Eso fue todo.

LUIS DAVID.- ¿Me van a matar? Háganlo de una vez.

ARTURO.- Dios nos libre. No somos criminales.

NATALIA.- Dejen que yo le explique ¿puedo?

MARIO.- ¿Qué vas a decir?

NATALIA.- No te preocupes, no voy a meter la pata.

MARIO.- Hace rato se les olvidaron las capuchas...

NATALIA.- Ya deja de estarnos jorobando con eso de que somos mujeres. Las mujeres podemos igual o más que ustedes.

MARIO.- ¿Qué quieres decir?

NATALIA.- ¿Sobre esto de las mujeres? Muchas cosas.

MARIO.- No, a Luís David.

NATALIA.- Ah, ¿a él? ¿No te gusta el tema masculino femenino?

MARIO.- No.

NATALIA.- Un tanto a mi favor.

MARIO.- Si vas a decir algo hazlo ya.

NATALIA.- Luis David. Tú has secuestrado a varias personas, les has cortado los dedos, has recibido dinero. Cuatro de ellas no se han recuperado psicológicamente del trauma que tú les hiciste.

LUÍS DAVID.- Siguen con las mentiras.

NATALIA.- Déjame terminar, porfa. Hiciste todo eso y no has recibido ningún castigo. Igual que muchos, muchísimos en toda la República.

Nosotros, los civiles, hemos protestado pero no nos han hecho caso o no han podido hacer nada en el gobierno.

LEONOR.- Vas bien...

NATALIA.- Gracias compañera.

LEONOR.- Nosotros hemos formado una asociación. Se llama Asociación Talión. Ya sé que tú no sabes que es eso de Talión. Es una ley antigua. La ley de Talión. Me acabo de enterar que se llama así por ser tal por tal. O sea ojo por ojo, diente por diente.

NATALIA.- Déjame seguir a mí. No he hablado desde hace horas, cosa que contradice mi personalidad femenina. El único que habla es Dos Equis. Por cierto ¿ya se fijaron que tiene nombre de cerveza? Dos Equis.

MARIO.- No estamos para chistes.

NATALIA.- ¿Puedo seguir?

LEONOR.- Sigue, ya me cortaste mi inspiración.

NATALIA.- Y de acuerdo a esta ley tú debes perder al menos dos dedos y pagar al menos dos millones de pesos. Después te dejaremos libre aunque siempre estaremos vigilándote. La siguiente vez no serán solamente dos dedos...Tú me entiendes ¿no?

LUÍS DAVID.- No me pueden hacer eso.

NATALIA.- ¿Tú sí pudiste, no?

EFRÉN.- Bueno, también sabemos que les pegabas a tus presos antes de cortarles el dedo. ¿Verdad que es cierto?

LUÍS DAVID.- Son mentiras.

ARTURO.- Es tiempo de cubrirle los ojos para que no se vaya a asustar tanto.

LUIS DAVID.- Están equivocados, yo no soy ése que dicen.

ARTURO.- Entonces mala suerte. Nosotros tenemos que dar el castigo y como tú eres el único que está aquí...

Arturo se levanta, va por una venda, cubre los ojos de Luís David que se resiste lo más que puede.

LEONOR.- ¿Nos podemos quitar ya la mugre esta?

MARIO.- Sí.

EFRÉN.- ¿Siempre voy a ser el que comience?

MARIO.- Sí.

Con gran descanso de todos se quitan la capucha. Todos van a beber algo sin decir nada.

EFRÉN.- ¿Puedo empezar?

MARIO.- Sí.

Efrén, sin decir una sola palabra, se coloca frente a Luís David. Empieza a golpearlo con el puño. Puede ser en el vientre, en la cara, donde sea. Luís David se queja con cada golpe.

LUIS DAVID.- Así sí serán buenos, hijos de puta. Atrévase uno solo.

Efrén sigue golpeando. Las mujeres se asustan un poco al ver los golpes pero terminan disfrutando el momento. Mientras lo golpean beben sus refrescos o cervezas. Luís David los insultará Ad limitum después de algunos golpes.

NATALIA.- ¿Puedo?

EFRÉN.- Ya vas.

Natalia tira algún golpe que por naturaleza no es muy fuerte. Luís David casi no se queja de él.

EFRÉN.- ¡Con huevos!

NATALIA.- Será con ovarios, güey.

EFRÉN.- Bueno, con ovarios.

NATALIA.- Siempre he querido cachetear a alguien. Nunca me he atrevido. Ni cuando me han querido meter mano en el metro.

Natalia le da una fuerte cachetada.

LUIS DAVID.- ¡Puta!

LEONOR.- Me toca a mí.

Leonor se acomoda y le da una fuerte cachetada. Natalia le aplaude.

LUÍS DAVID.- ¡Puta cabrona!

NATALIA.- Se ve que tú sí tienes práctica.

LEONOR.- Una que puede.

MARIO.- ¿Y tú, Cinco Equis? ¿No quieres probar?

ARTURO.- Prefiero no, sería capaz de matarlo de un golpe. Y no es que no se lo merezca pero quedamos que eso no.

MARIO.- Bueno, entonces procederemos a lo del dedo. Uno hoy y otro mañana.

EFRÉN.- ¿No es lo de la violación mañana?

MARIO.- También. Lo del dedo no nos tomará mucho tiempo, lo tardado es el envío a la familia.

NATALIA.- ¿Por qué, y esa es una duda que no he aclarado, se va a violar a una joven y no al papá que fue el violador?

MARIO.- El papá secuestraba y violaba a las mujeres. Por lo que sabemos quiere mucho a su hija, le compra todo. Al violarla a ella será mayor castigo que si lo violamos a él. También, por supuesto, tendrá que pagar dinero para que la liberemos.

NATALIA.- Yo no quiero estar presente en la violación. Para mí es casi lo mismo que matar. No lo soportaría.

MARIO.- Cómo quieras.

ARTURO.-¿Traigo el bisturí?

MARIO.- Y todo lo demás. Gracias.

LUIS DAVID.- Para que sepan sí fui yo el que secuestró y cortó dedos. A ustedes les voy a cortar la cabeza. Yo sé cómo dar con cada uno de ustedes. ¡Cabrones!

MARIO.- No me asustes que me va a temblar la mano y así no te voy a poder operar bien. Qué tal que en vez de cortarte un dedo te corto el pito.

Todos ríen, en especial las mujeres. Arturo sale por las cosas.

MARIO.- Tráete un recipiente, no quiero que todo esto se bata de sangre.

NATALIA.- A quién le hablas.

MARIO.- Generalmente al que pregunta.

NATALIA.- ¿Por qué siempre yo?

MARIO.- De paso me traes una cerveza. Me va a hacer falta.

Natalia sin decir nada pero con cara de enojo sale.

MARIO.- ¿Traes cigarros? Se me antojó uno.

EFRÉN.- ¿No que ya no fumabas?

MARIO.- Ya no, pero hoy es la excepción.

EFRÉN.- Ten.

Le da un cigarro. Él saca otro para él. Los encienden. Fuman. Se nota que Mario se está poniendo nervioso por lo que va a hacer. Un momento después regresa Arturo con los instrumentos que pone en la mesa y Natalia con una palangana. En ella, sin que la vea el público, habrá sangre artificial.

LUÍS DAVID.- Ya estuvo suave, ya me madrearon lo suficiente.

MARIO.- Acuérdate que falta el dedo.

LUIS DAVID.- Les prometo jamás volver a hacer nada, por la Virgencita.

MARIO.- Esto es por lo que hiciste, no por lo que no vayas a hacer.

LUIS DAVID.- ¿Y ustedes quién carajos son para castigar? ¿Son de la policía, del ejército o qué?

MARIO.- De ninguno de las dos. Ni de la poli ni del ejército. Aunque sí, muchos de los datos ellos nos lo proporcionaron, previa una lanita. Eso sí.

Arturo se pone tenso, pide a señas a los demás que se callen. Todos lo ven asustados. Al hablar lo harán con muy bajo volumen, casi en secreto.

EFRÉN.- ¿Qué pasa?

ARTURO.- Un auto. Se paró frente a la casa.

MARIO.- Vayan a ver, pero con cuidado. Lleven las armas por si acaso.

Efrén y Arturo abren un portafolio que está sobre una mesa, sacan pistolas. Con ellas se acercan a la ventana que da al jardín, frente a la casa.

EFRÉN.- Es un jetta. Azul.

MARIO.- ¿Lo conocen?

EFRÉN.- Yo no.

ARTURO.- Yo tampoco.

MARIO.- ¿Está ocupado?

ARTURO.- Es un hombre. Viene solo.

MARIO.- Vean lo que hace.

LUIS DAVID.- (*En su desesperación grita pidiendo auxilio*) ¡Auxilio, me tienen secuestrado, auxilio! ¡Escuchen...

Mario violentamente le cubre la boca y lo golpea. Luís David se calla. Se queja del golpe.

MARIO.- ¡La cinta canela!

Natalia corre por ella. Se la da a Mario. Éste cubre con ella la boca de Luís David que trata de evitarlo.

EFRÉN.- Está mirando hacia acá.

MARIO.- ¿Es judas?

EFRÉN.- No tiene el tipo pero quién sabe.

ARTURO.- Ahora ve su reloj. Parece que está esperando a alguien.

EFRÉN.- Ya saben lo que hay que hacer si se acerca. Dos suben a éste y lo esconden.

ARTURO.- Parece que ya se va.

MARIO.- Anoten las placas por si las dudas.

Arturo saca una libreta pequeña y una pluma. Apunta las placas. Un momento después regresa Efrén a sentarse. Respira tranquilo.

EFRÉN.- Ya se largó. Buen susto que me dio.

MARIO.- No debemos bajar la guardia. Estén pendientes por si regresa.

ARTURO.- Ya traje todo.

MARIO.- Más vale apurarnos. Preparen a Luís David. Que un brazo quede atado al tórax. Si trata de huir o atacar usen sus armas. Las mujeres me van a ayudar con las gasas, las vendas y el alcohol.

LEONOR.- ¿Le vas a poner anestesia?

MARIO.- ¿Tú les pones anestesia a los que les has cortado los dedos?... ¡Contesta!... ¿Verdad que no? Pues nosotros tampoco lo vamos a hacer. No puedes contestar, claro, tienes la cinta en la boca. Te la voy a quitar. (*De un jalón se la quita*)

LUÍS DAVID.- ¡Chinguen a su madre todos ustedes!

MARIO.- Qué cosas tan feas dices.

LUÍS DAVID.- Tú el primero. Puto de mierda.

MARIO.- Como que me estás haciendo enojar y recuerda que yo voy a ser el que te corte el dedo. ¿O quieres que te corte de una vez toda la mano como hacen en los países del medio oriente? (*Luís David de la furia solamente agacha la cabeza. No dice nada*)

EFRÉN.- Ya la estás haciendo mucho de tos. A lo que te truje chenchita.

ARTURO.- Es cierto.

NATALIA.- Además ya dije hace rato que hace hambre.

LEONOR.- Y queremos meternos al agua un rato.

NATALIA.- Yo no traje crema. Nos vamos a quemar reteharto.

EFRÉN.- ¿Más quemada de lo que ya estás chulita?

NATALIA.- Miren quién habla.

MARIO.- Vamos a proceder.

LEONOR.- Ya hablaste como abogado. Vamos a proceder.

MARIO.- Prepárenlo.

Se levantan todos. Con violencia atan a Luís David dejándole un brazo suelto. Lo ponen de pie y lo acercan a la mesa donde está la palangana.

LUÍS DAVID.- Les daré lo que me pidan pero suéltense.

MARIO.- Si eso fuera posible... No. Tu familia es la encargada.

LUIS DAVID.- Si me pasa algo ustedes serán los responsables. Puedo desangrarme, tengo mala coagulación.

MARIO.- Tendremos que ir a comprar vitamina K. Esa dicen que sirve.

LUIS DAVID.- Está bien, pido perdón por lo que les he dicho.

ARTURO.- Ya está aprendiendo. Ya se volvió educado, ya hasta pide perdón.

LUIS DAVID.- ¡Suéltense, por lo que más quieran, por su mamacita!

ARTURO.- No te muevas tanto.

NATALIA.- Aquí está el bisturí.

Mario se limpia las manos con alcohol. Natalia le da el bisturí. Éste lo toma decidido. Se prepara para cortar. Queda paralizado, suda, se pone pálido, respira hondo. Le tiembla la mano.

ARTURO.- Con un golpe basta.

EFRÉN.- Tú puedes.

LUÍS DAVID.- No lo haga.

Mario trata pero definitivamente no puede. Se retira. Deja el bisturí en la mesa.

MARIO.- Perdón, pero no pude.

Leonor sin decir palabra toma el bisturí y con fuerza corta el dedo de Luís David. Éste lanza un alarido de dolor.

LEONOR.- Está sangrando mucho. Cúrenlo.

Leonor con las manos manchadas de sangre va a sentarse. Empieza a temblar y a llorar al mismo tiempo.

Luís David levanta su mano, está llena de sangre, trata de pegarle a alguien que esté cerca. Le detienen el brazo. Arturo le pone gasas y lo venda. Luís David gime del dolor. Lo sientan.

ARTURO.- Súbanlo a su cuarto.

LUIS DAVID.- Qué nadie se atreva a tocarme hijos de la chingada.

ARTURO.- Le atan nuevamente las manos.

EFRÉN.- ¿Aunque tenga las gasas?

ARTURO.- Sí.

Efrén, Arturo y Natalia toman de los hombros a Luís David. Éste se defiende, grita, insulta. Lo sacan del cuarto.

Se hace un silencio tenso. Leonor se va calmando poco a poco. Mario mira el suelo. No se atreve a ver a Leonor.

MARIO.- Gracias.

LEONOR.-Alguien tenía que hacerlo.

Se hace otro silencio tenso. Mario se levanta, se sirve un tequila. Lo bebe de un trago.

MARIO.- Perdón, ¿te sirvo a ti también?

LEONOR.- No.

MARIO.- Mañana tenemos que cortar el otro dedo.

LEONOR.- Y violar a la muchacha.

MARIO.- Después seguir con los otros.

MARIO.- Alguien tendrá que hacerlo.

LEONOR.- Sí, alguien.

Se hace nuevamente un silencio denso. Mario se sirve otro tequila. Se sienta a beberlo. Sobre esta imagen se va cerrando lentamente el telón.

FIN

Resumen: Un grupo de personas de sociedad llevan a un secuestrado a una casa de Cuernavaca. Piden dos millones de rescate por él. Por rifa uno debe ser el que le corte un dedo para mandarlo a los familiares para que paguen. Nos enteramos que el secuestrado era un secuestrador que ha ganado mucho dinero y que ha cortado dedos a sus víctimas. Al no ser castigado por la justicia, estas personas deciden consumir el castigo. Es la ley de Talión. El ganador de la rifa no puede cortar el dedo. Lo hace una mujer. Al día siguiente tendrán que cortarle otro y también violar a una joven, hija de un violador.

PERSONAJES: Seis, cuatro hombres, dos mujeres.

SINOPSIS.- Un grupo de jóvenes van a una casa en Cuernavaca al parecer para divertirse un día. Nos enteramos que secuestraron a dos personas, una mujer y un hombre. A éste le piden dos millones de rescate. No acepta dárselos. Con mucho miedo le cortan un dedo para enviarlo a los familiares. Al final nos enteramos que es un grupo social que al ver que la policía no hace nada con los secuestradores deciden ellos mismos secuestrar a los secuestradores y hacerles lo mismo que ellos hacen. La ley de Talión. Al día siguiente irán a violar a la mujer.

PERSONAJES: Dos mujeres, cuatro hombres.